

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 8 MAYO 1897. NÚM. 19

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntimos.—La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA ASAMBLEA

Los republicanos de Cataluña comienzan á sentir gran incertidumbre acerca del resultado de la Asamblea Nacional.

Lo mismo me ocurre á mí; mas como no quiero ser profeta de desdichas, me abstengo hoy de emitir mi opinión, y aguardo á que la Asamblea se reuna y acuerde, para adherirme, ó seguir combatiendo á los farsantes.

Bien mirado, quizás haya en estos momentos algo de más importancia á que dedicar las columnas de EL MOTÍN, que á las pequeneces, las miserias y las ambiciones injustificadas de unos cuantos.

Lo único que voy á hacer, para que se vea que mis temores no son infundados, es copiar estos párrafos de un artículo publicado por *La Autonomía* de Reus, periódico decididamente partidario del partido único, y que se ha distinguido por su entusiasmo en favor de la Asamblea celebrada en aquella población:

«Se nos pregunta ¿cómo es que el partido Nacional, en Barcelona sobre todo, residencia de la permanente de la Comisión Ejecutiva, se organiza á toda prisa? ¿Qué denota esa organización de un partido que es de ayer y que por lo tanto no puede tener plétora de vida? ¿A qué, pues, tomarse tanta molestia y poner tanto empeño y afán en crear una organización que dentro de unos días acaso resulte completamente inútil y haya de destruir por acuerdo de la Asamblea Nacional? ¿O es que no se tiene fe en la celebración y resoluciones de ella?.....»

Todas estas y otras muchas más preguntas, muy justificadas, nos dirigen queridos correligionarios nuestros. Nosotros también nos las habíamos formulado en el fondo de la mente, y por doloroso que nos sea, hemos de confesar que no podemos contestarlas de modo satisfactorio.»

En fin, esperemos. La política produce grandes sorpresas, y muchas veces acaba bien lo que empieza mal, y viceversa.

Aunque no está demás advertir con tiempo, que los hábiles trabajan ya por acaparar la labor de los entusiastas y convencidos, y que el egoísmo se sobrepone á la abnegación, la cábala á la lealtad, y el estrecho espíritu de secta al amplio de amor á la República.

Claro que no se saldrán con la suya, y si por casualidad se salieren, que durará su triunfo muy poco. Habiendo conseguido destrozarse las fracciones y convertir á los jefes en soldados, distinguidos, pero soldados al fin, ¿quién duda que barreríamos, y á la alcantarilla, la porquería que apareciese ahora?

Mas esto no quita para que sintamos cierta tristeza al ver que los mejores propósitos se inutilizan y las más nobles empresas se malogran, por la pequenez de miras de diez ó doce caballeros, que no son más, en suma, los culpables de que la República no haya venido

ya; tristeza que se acentúa al pensar que, cuando creíamos haber llegado, tal vez nos encontremos en el punto de partida.

Allá veremos.

JOSÉ NAKENS.

LIBRO IMPORTANTE

Lo es, y mucho, el *Diccionario Militar* que ha escrito el notable publicista Nicolás Estévez, y que la casa editorial de Garnier en París acaba de poner á la venta en un tomo lujoso y manuable.

Dice Estévez en un hermoso prólogo, que ha escrito el *Diccionario*, «porque aun sabiendo poco de milicia, sé mucho menos de todo lo demás. No intento enseñar á nadie, sino dar satisfacción á mis gustos. Ahorqué el uniforme, pero sigo siendo militar por dentro. Bien sé que estoy en desacuerdo con mis antiguos compañeros de armas en más de cuatro cosas (y por eso mismo dejé de ser soldado); pero eso no quita que yo sienta una especie de nostalgia, que no es la del uniforme sino la de la pólvora; ó será tal vez la nostalgia de la juventud.»

¿Quieren ahora mis lectores formarse una idea del criterio que predomina en la obra, aparte del gran valor que tiene en cuanto á la exactitud en el tecnicismo y á la abundancia de términos profesionales que no están en los diccionarios de su índole, ni nacionales ni extranjeros? Pues lean esas cuantas definiciones:

Barricada. Atrinchamiento formado con barricas rellenas de tierra; actualmente se da este nombre á todo atrinchamiento improvisado con carros, colchones, árboles, muebles, etc.; generalmente se construyen en las encrucijadas de las calles de las poblaciones, cuando surgen los sacudimientos populares.—Las barricadas han costado, sobre todo en el siglo XIX, mucha más sangre de la que merecen por su calidad y construcción, lo cual se ha debido á un error y un exceso de puntillo, tan frecuentes en los que las defienden como en los que las atacan. En efecto, los defensores han querido sostenerse en ellas defendiéndolas con tenacidad, cuando su objeto no debe ser conservarlas sino detener al enemigo, hacerlo acudir á ellas para que en otros puntos se organicen fuerzas ó se armen; han tratado de levantarlas en los puntos más extratéticos de las poblaciones, cuando precisamente deben hacer lo contrario: construir las en los sitios menos importantes, más indefendibles, más distantes de los puntos en que los suyos deben operar, ya que, al fin, han de perderlas. Por su parte las tropas regulares, al atacar las barricadas levantadas por el pueblo, casi siempre lo han hecho embistiéndolas de frente, á pecho descubierto, por en medio de las calles, olvidando que es un deber ahorrar toda la sangre posible, que enfrente de una barricada puede levantarse otra, que las barricadas populares siempre se construyen sin concierto y sin flanquearse unas á otras, y que están dominadas por los edificios.—Esperemos que en lo sucesivo no haya más barricadas de cacharros viejos, sino zanjias bien dispuestas, edificios enteros derribados y mucho humo que ciegue á los hombres y á los caballos si acuden por sotavento.

Bombardeo. Acto de bombardear, cañoneo violento contra una plaza, un fuerte ó una ciudad, cuando no se tira á las fortificaciones, sino á toda clase de edificios para asustar al vecindario pacífico y obtener la rendición. Por esta posibilidad, más que por el consumo que hagan de los víveres, estorban y perjudican en las ciudades atacadas todas las «bocas inútiles.» El bombardeo de una plaza es conveniente por la impresión que produce en los vecinos; debe procurarse no dirigir las bombas á los hospitales, museos y monumentos, pero sí á los barrios más populosos y más ricos; los «burgueses» temen la destrucción ó deterioro de sus fincas mucho más que la muerte de sus convecinos ó el exterminio de diez generaciones.

Burgués. Todo el que no es militar y paga ó debe pagar contribución.—Este nombre no es un galicis-

mo, como algunos creen; es del más castizo y perfecto castellano.—El *burgués* acaudalado es enemigo natural é irreconciliable del Ejército, aunque lo aclama en ocasiones críticas; eminentemente mudable y tornadizo, pide unas veces la supresión de los ejércitos y la paz universal, otras el servicio universal y obligatorio, *excepto para sus hijos*. No tiene más ideales que el cupón y el dividendo; es un cáncer social.

Camisa. Prenda reglamentaria; cada soldado tiene dos, obligatoriamente. Al ver esos cuadros que representan guerreros de la Edad Media cubiertos de brillantes armaduras, se piensa con repugnancia en que debajo de ellas no llevaban más que la misera epidermis, probablemente cubierta de costras, cuando no de úlceras y de parásitos. Así los cruzados propagaron en Europa la lepra levantina. Si merecen estatuas los bienhechores de la Humanidad, ninguno es tan acreedor á ellas como el inventor de la *camisa*.

Cuartel. Edificio destinado á vivienda de las tropas, aunque no se haya construido con ese objeto ni tenga condiciones defensivas. Se comprendería la supresión de los ejércitos; lo que no se comprende es que, oponiéndose á la supresión y aún doblegándose en otras cosas á exigencias del militarismo, se nieguen los gobiernos ó los pueblos á gastar en cuarteles para dotar á sus soldados de un techo protector y de una morada higiénica. Existen buenos cuarteles en Inglaterra, en Prusia, en Francia y otras naciones; pero en España hay pocos y todos deficientes. Las tropas se alojan en conventos viejos, destaralados, ruinosos, y á no haber sido suprimidas en 1835 las comunidades religiosas, no se alojarían en ninguna parte. Es de esperar que algún día tengan mejores cuarteles, ya que han vuelto los frailes, pues la historia se repite; y así como los frailes antiguos edificaban sus conventos en valles pintorescos, en sitios amenos ó en terrenos que dieran buenas frutas, los modernos los han construido, fuera ó dentro de las ciudades, con mucha solidez y en puntos estratégicos; habrá cuarteles en lo porvenir.—La frase *no dar cuartel*, sin sentido en las guerras contemporáneas, á lo menos en las regulares, significaba que no se hacían prisioneros ó que se los fusilaba.—Hasta la Revolución francesa, los ejércitos beligerantes de Europa se retiraban á cuarteles de invierno y algunas veces á cuarteles de estío; sólo operaban con buen tiempo.—**Cuartel general** es el lugar que ocupa un general en jefe y también el personal á sus inmediatas órdenes.—**General de cuartel** es el que no tiene mando.

Energía. Cualidad absolutamente necesaria en la milicia, no sólo en el que manda, sino en el que obedece; y no solamente la energía moral, sino también la física. La primera puede tenerla todo hombre, sea cual fuere su clase, su procedencia, su edad; es la más importante de las dos y se encierra á menudo en cuerpo endeble. Por eso todos los hombres son útiles en un día de batalla, y acaso más valientes los que por su educación y profesión y hábitos hemos dicho varias veces que no sirven para militares; el valor vulgar de ir con los demás al fuego, lo tiene todo el mundo. Pero ¡ay! las batallas en la guerra son incidentes que pasan, meros episodios, dulces amenidades de la vida; la guerra es no dormir, no comer, sudar mucho, correr más, y marchar, marchar todos los días, todas las noches y siempre. El servicio universal da á los ejércitos hombres dignos y de buena voluntad, pero que no pueden resistir las fatigas de la guerra, llenan los hospitales y gravan el presupuesto sin ser útiles. Se hace un soldado del campesino, del pastor, de un hombre connaturalizado con las privaciones y con la intemperie. De esa procedencia eran los soldados incomparables que hemos conocido y no olvidaremos nunca; los soldados que, cuando el E. M. con sus anteojos empezaba á divisar unas manchas que podían ser tropas enemigas, ya ellos habían contado sus batallones y sus escuadrones; los que tenían el olfato bastante delicado para oler al enemigo, y tan buenos ojos que veían crecer la hierba; los que cargaban un carro con tanta facilidad como disparaban el fusil. Los doctores y los bachilleres sabrán morir peleando, pero no es eso lo que se necesita. Batallones en que llevan lentes un treinta por ciento de los soldados, no van á parte ninguna, porque esos lentes no son para afinar la puntería: los necesitan para no romperse la nariz contra un árbol. Aún pueden tolerarse tales tipos en naciones que sólo tengan posibilidad de guerras en la poblada Europa, en las márgenes del Rhin, en

las llanuras de Francia, en las campiñas de Italia, con marchas en ferrocarril, batallas con botinas de charol, duchas por la noche en los alojamientos; pero no en España, que sólo ha de tener campañas serias, como suelen ser las suyas, en la misma España, en Africa, en América, en Asia, en Oceanía.

Como se ve, no sólo se cuida el autor de ser exacto en las definiciones, sino que responde en ellas á lo que había derecho á esperar de su sentido revolucionario y sus convicciones arraigadas.

Lo felicito de todas veras por la publicación de ese útil y bien escrito *Diccionario*, enriquecido al final con un *Vocabulario español, francés y alemán* de muchas voces técnicas.

CRÍMENES DEL CARLISMO

ASESINATOS EN PUERTOLLANO

Después de la sangrienta catástrofe de la Calzada de Calatrava, el feroz D. Basilio y su cuadrilla de bandoleros se dirigieron por Almodóvar del Campo á Puertollano. Esta población estaba defendida por una compañía de francos y varios nacionales, quienes á la llegada de los carlistas se refugiaron é hicieron fuertes en la iglesia y en el campanario ó torre. Intimóseles la rendición, no accedieron las fuerzas liberales y empezó el ataque.

Apagado el fuego que desde la torre hacían los liberales por la artillería, y abiertas á cañonazos las puertas del templo, llenaron éste de leña y cargas de guindillas, como habían hecho en la Calzada, y prendieron fuego á los combustibles.

Medio asfixiados por el humo, perdido casi el sentido, por salvar de una muerte terrible y angustiosa á una porción de mujeres y niños que se habían refugiado en el templo con los liberales, capitulan éstos y se entregan.

Pocos momentos después son llevados en dos grupos á las afueras de la población, suenan varias descargas, y los atemorizados vecinos de Puertollano pueden contemplar llenos de espanto los ensangrentados y palpitantes restos de ciento veinte mártires de la libertad.

SAQUEO DE LIRIA Y ASESINATOS

Uno de aquellos sanguinarios cabecillas que á las órdenes de Cabrera llevaron la desolación y el espanto á todas partes, Pertegaz, recibió orden para apoderarse de Liria.

Protegido por la oscuridad de la noche, llega con sus hordas á las puertas de dicha ciudad y espera con el mayor silencio; al ser abiertas se introduce con su gente, invade la población y empiezan en seguida los asesinatos.

Siete liberales sorprendidos en la calle, son muertos á bayonetazos. Otros nueve que habían huido, son alcanzados fuera de la población y muertos á tiros.

Después del asesinato, el robo. La ciudad es saqueada; los defensores de la religión rompen á culatazos cuantos muebles encuentran; buscan dinero, alhajas y otros objetos de valor hasta entre los colchones, y cuando no encuentran lo que esperaban, enfurecidos apalean, insultan, maltratan y amenazan de muerte á los consternados vecinos de la ciudad, destrozan lo que no les sirve y cogen todo lo que tiene algún valor.

Cargados de botín y después de cometer toda clase de atropellos, abandonan la población, llevándose presos á ventisiete liberales.

SAQUEO DE CHIVA Y ASESINATOS

Devastándolo todo á su paso y dejando huellas sangrientas por doquiera, se dirige el mismo Pertegaz á Cheste y Chiva.

Al aproximarse á esta población, el vecindario todo, menos veinte personas, la abandona, huyendo de los defensores de la religión.

Entre los veinte vecinos que no quisieron huir, había unos cuantos nacionales que, harto confiados, creyeron que no se les molestaría; pero dueños de Chiva los carlistas, después de entregarse á la rapiña y otros excesos, llevaron los veintisiete prisioneros de Liria al convento, y juntamente con los confiados nacionales de Chiva, les atormentaron y mutilaron horriblemente y después les dieron muerte.

Al entrar en Chiva las tropas liberales—dice un historiador (1)—les hicieron ver las mujeres de la población, desesperadas y llorosas, el cuadro que ofrecía el convento, donde se habían perpetrado los asesinatos.

(1) Dámaso Ca'vo y Rochina de Castro. Historia de la guerra carlista. Citado por Pirala.

Causaba horror la vista de los cadáveres que se hallaban en dicho sitio; en particular los de doce nacionales se encontraron que tenían cortadas las partes más sensibles del cuerpo, un balazo en las rótulas y los bigotes quemados.

SAQUEO É INCENDIO DE ALCORISA

El cabecilla Quilez, otra gloria de los carlistas, tan vil, cruel y sanguinario como todos sus compañeros y correligionarios, intenta apoderarse de Alcorisa.

Los liberales, parapetados en la iglesia y casas contiguas, haciendo disparos muy certeros y dando continuas muestras de valor y heroísmo, impiden que las hordas se apoderen de todo el pueblo.

Saquean los carlistas la parte del pueblo que consiguen ocupar, y se retiran incendiando ciento sesenta y tres casas.

ROBO Y DESTRUCCIÓN DE MONTALBAN

Dejando á sus espaldas el incendio y la destrucción, se dirige Quilez con su ejército á Montalban. También los liberales se refugian en la iglesia, pero á pesar de su heroísmo, los carlistas consiguen hacerse dueños de la población.

Fingiéndose Quilez interesarse por los habitantes del pueblo, publica un bando autorizando á los vecinos para sacar en una hora lo mejor que tuvieran en sus casas, anunciando que iba á quemar luego; y cuando los consternados vecinos salían cargados con los objetos de más valor, los carlistas se apoderaron de todo, incendiando en seguida el pueblo, que quedó destruido, dejando sin hogar y sin bienes á aquellos infelices.

DESTRUCCION DE SONEJA. ROBOS Y ASESINATOS

El Serrador, otro de los cabecillas carlistas, perverso y cruel como todos ellos, huyendo de las tropas liberales buscó refugio con su partida en Soneja. Era esta población eminentemente liberal, como hoy lo es republicana, y allí no encontraron los carlistas más que ancianos, mujeres y niños, pues los hombres útiles habían huido todos.

Fieles á su sistema cometieron los carlistas en este pueblo toda clase de brutalidades y atropellos; robaron, insultaron, vejaron, apalearon, oprimieron, y no contentos con esto, meditaron y ejecutaron un plan digno de ellos.

Pretextando que las raciones les habían sido envenenadas, cerraron las salidas del pueblo con guerrillas, prendieron fuego á las mieses amontonadas en las eras y después incendiaron el pueblo.

Corrían por las calles desoladas y despavoridas las pobres mujeres llevando en brazos á sus tiernos pequeñuelos, buscando escapar de las llamas, y tenían que retroceder llenas de espanto ó caían cubiertas de sangre á las descargas cerradas de aquellos defensores del altar y el trono. Venerables ancianos con la cabeza cubierta de canas y encorvados con el peso de los años, buscaban también librarse de una muerte horrorosa huyendo del incendio; pero del pueblo no podía salirse, pues los carlistas habían tomado muy bien todas las salidas, y aquellos pobres viejos tenían que optar entre morir achicharrados ó víctimas del plomo asesino.

Soneja quedó destruida, y entre sus humeantes escombros y cenizas, medio tostados, aplastados ó muertos á tiros, cadáveres de mujeres, ancianos y niños á montón.

ENVENENAMIENTOS EN PINOS

Ladrones, asesinos, violadores, incendiarios, crueles, sanguinarios, calumniadores de sus víctimas como en Soneja, y también envenenadores.

Las mujeres de Soneja no envenenaron las raciones á los carlistas. En primer lugar, porque para envenenar tantas raciones se necesita una gran cantidad de veneno de que las infelices aquellas no podían disponer; en segundo, porque de envenenarlas, no hubieran tenido la candidez de esperarse allí exponiéndose al furor carlista.

La historia prueba con hechos que no hubo tal envenenamiento en Soneja; lo que sí es verdad, y prueba la historia también, es el siguiente hecho:

El cabecilla Tristany, viéndose perseguido muy de cerca por fuerzas del ejército liberal, envenenó trece pellejos de vino, y los dejó en sitio á propósito—entre el santuario y el pueblo de Pinos—para que sus perseguidores encontraran dicho vino y bebieran de él. Así sucedió en efecto; al encontrar las tropas liberales el vino envenenado, no sospechando que lo estuviera, empezaron á beberlo celebrando entre risas el feliz hallazgo.

Por fortuna, un oficial que debía conocer muy

bien á los carlistas, concibió sospechas y dió la voz de alarma, pero cuando ya habían bebido cincuenta cazadores y empezaban á sentir los efectos del veneno. Gracias al avisado oficial se acudió á tiempo y pudo salvarse á los envenenados (1).

PERÍS MORA.

FUSILAMIENTOS EN OLOT

El 17 de Julio del año 1874 ciento noventa y tres soldados liberales inermes, desarmados, aprisionados en una emboscada, fueron asesinados á sangre fría después de larga y penosa prisión.

Estaban en Olot, y al saber los carlistas que los liberales se acercaban, dispuso el bandido y religioso Saballs trasladarlos á Vallfogona para fusilarlos allí.

Descalzos, medio desnudos, descubierta la cabeza y atados por parejas, emprendieron la marcha camino de Llayers, escolta los por 50 héroes de escapulario y patibulo.

Durante la marcha, un pobre carabinero se hirió el pié en una piedra, y porque no podía seguir al paso de sus compañeros, el defensor de la religión Narciso Bosch mandó desatarle é inmolarse allí.

Otro desdichado preguntó que adónde se les conducía, y se le contestó entre burlas y blasfemias: *Al infern de ahon abeu surtid, y ahont já temps deurian está.*

A las nueve de la mañana llegaron á Llayers, aumentada la fúnebre comitiva con un cura que se les agregó en el camino; encerraron á los prisioneros en la iglesia y los carlistas se pusieron á almorzar.

Terminado el almuerzo, el miserable Boch mandó al canalla Brú fusilar á aquellos hombres, que estaban tendidos sobre las losas, extenuados por el hambre y la sed.

Mandó Brú redoblar las ligaduras, y al preguntarle el porqué de tanto rigor, riéndose irónicamente, contestó: «La verdad es que nuestro general se ha compadecido de vosotros, y, cansado de tanto estorbo, manda que se os fusile en el acto.»

La escena que siguió á estas terribles palabras, no puede describirse. «¡Brú, piedad! ¡compadeceros de nosotros, somos padres de familia casi todos! ¡compasión!» Las lágrimas y los sollozos formaban contraste terrible con la feroz tranquilidad de los verdugos.

Todos querían despedirse de sus hijos y sus esposas, y algunos lápices y un pedazo de papel corrían de mano en mano. Los que no sabían escribir se agrupaban á sus compañeros y encargaban un beso para sus hijos, un abrazo para su esposa. Apenas podía leerse el escrito regado por lágrimas de aquellos mártires.

Abrazábanse unos á otros y se besaban con el ardor del que se despide para siempre. Pidieron al cura párroco, reverendo D. Jaime Campás, que les extendiera su testamento, que consistía en estas palabras:

«Adiós, esposa mía; muero pensando en ti y en nuestros hijos: implora una limosna para que no les falte el pan.»

La primera pareja fué sacada de la iglesia arrastrando. «¡Adiós, compañeros! Si escapa alguno, que dé un beso á nuestros hijos.»

Sonó una descarga, y aquellos dos desventurados cayeron en un charco de sangre, destrozados los cráneos. Algunos carlistas se ensañaron horriblemente en sus cadáveres mutilándolos á bayonetazos.

El alférez D. Saturnino García, en un arranque de indignación rompe sus ligaduras, y encarándose con sus asesinos, sublime de emoción, exclama:

—Carlistas, vamos al suplicio; pero este suplicio será nuestra corona y vuestra deshonra á la vez: no sois partido político; sois miserables asesinos, y nuestra sangre caerá sobre vuestras cabezas.

—¡Matadle, matadle! aullaron algunos carlistas.

—No, dijo Brú—*se explica bé pel radé cop que canti.*

—¡Miserables!—replica García—matadme; mejor; así deshonráis, si honrada pudiera ser, vuestra bandera. Así Europa verá quiénes son los soldados de ese imbécil que en el Norte se rodea de seres como vosotros. ¡Matadme! Muero contento, y os escupo al rostro como á hombres sin vergüenza, sin fe, sin honor y sin palabra.

Una descarga selló sus labios, y cayó el sin ventura García encima de la primera pareja.

Trascurrió media hora de una horrorosa carnicería: un lago de sangre cubría la tierra, y un montón de cadáveres destrozados y mutilados daba á aquel lugar un aspecto aterrador.

Quedaron 20 en la iglesia, que, creyendo ya harto de sangre al tigre, imploraron perdón. Brú por toda

(1) Pirala. Historia de la guerra carlista.

respuesta hizo una seña y continuó la matanza. Todos fueron inmolados menos el sargento Pedro Arolas, á quien concedió el perdón Bosch por ser paisano suyo.

Una hora después todo había concluido. Se abrió una zanja, inmediata á la iglesia, donde se amontonaron los cadáveres de aquellos mártires y se entregaron á las llamas los restos esparcidos sobre el terreno.

Sus desconsoladas viudas á hijos visitaron poco después aquel triste lugar, y hasta hoy nadie ha levantado un pequeño monumento allí donde reposan 80 infelices que dieron su sangre por la patria.

Al partir de Vallfogona Bosch y Brú con los infelices carabineros, habían quedado cien carlistas al mando de Salvador Casademunt encargados de hacer cumplir la misma sentencia respecto de los jefes, oficiales y soldados destinados al sacrificio.

Salieron de Vallfogona camino de San Juan de las Abadesas, y al llegar á media hora de esta población, en una hondonada por donde atraviesa un pequeño arroyo, mandó Casademunt hacer alto, y, sin más ceremonia, les notificó que iban á ser todos fusilados en el acto, y que se preparasen para la última confesión.

Ninguno de aquellos desgraciados clamó venganza; ninguno se acordó de sus verdugos. Sólo los nombres de «¡madre mía! ¡hijos míos!» formaban coro con los lamentos y lágrimas de tanto desventurado. Sus matadores respondían con inmunda chacota á sus tristes invocaciones.

Sentados al pie del arroyo y debajo de una pequeña roca, iban los curas confesando á aquellos infelices, y después los hacían subir á un campo sobre el arroyo, donde los fusilaban y remataban á bayonetazos y culatazos.

Algunos de ellos entregaban llorando á sus verdugos alguna prenda, algún recuerdo para sus familias. Un sólo carlista cumplió con tan sagrado encargo.

Continuaban las descargas cuando llegó el turno al joven médico D. Braulio Ruiz. Este, que ni prisionero era, pues voluntariamente después de la catástrofe de Castellfullit se quedó en Olot para asistir á los heridos, sufrió tres descargas sucesivas á quemarropa. Levantóse después de la tercera, ileso, pálido como un cadáver y con las lágrimas en los ojos, exclamó: «¡Hermanos, perdón! Soy el único sostén de mi pobre madre y hermanas, á quienes mantengo con mi paga. ¡Por vuestra madre que os dió el ser, concededme la vida!»

Los carlistas titubearon, pero un bárbaro sin corazón se opuso, pidiendo á gritos su muerte.

Ruiz, levantando las manos al cielo, exclamó: «¡Madre mía, hermanas mías! no os veré más; Dios conoce que mi vida os hace falta. ¡Perdón, hermanos míos; no me fusiléis! En nombre de las heridas que os he curado os lo pido: ya veis que en tres descargas no me habéis muerto: la Virgen quiere que no muera!»

Entonces, ¡horror! dos muchachos que no tendrían quince años, le apuntaron diciendo: «A ver, pnes, si yo te mato;» y el mártir Ruiz cayó para no levantarse más. Con el ejemplo de aquellos asesinos, un grupo de muchachos *requetes* se echó sobre la víctima y en ella se cebó horriblemente. A pesar de esto, Ruiz no había muerto, y, señalando con la mano su corazón, pudo articular algunas palabras: «No me hagáis sufrir más; aquí está la vida; quitádmela y Dios os perdone.» Entonces una bala le atravesó el corazón y Ruiz dejó de existir.

El soldado Antonio Moreno, del regimiento de Cádiz, al subir confesado del barranco á la pequeña explanada, encontróse con su comandante D. José Muñoz, que, confesado también, iba con lágrimas en los ojos al suplicio, y con la calma de un mártir, le dijo: «Mi comandante, ánimo: la muerte nos iguala; apóyese V. en mí, y que vean esos tunantes cómo mueren los valientes.» Secáronse las lágrimas del comandante, y abrazando y besando al soldado, le dijo: «Gracias, hijo mío; tú me devuelves la calma que había perdido.» Y abrazados cayeron de una descarga para unirse con sus compañeros de martirio.

Quedó aquel pequeño campo cubierto de cadáveres, formando un charco de sangre que ya la tierra no quería absorber. Algunos de los carlistas, en tono de mofa, pidieron irse á comer, «pues el trabajo había sido duro y la carne había dado resultado.»

Después, por pregón, se obligó á los vecinos de San Juan de las Abadesas á ir con parihuelas, escaleras de mano y cuanto pudiera servir para el caso, el sitio de los fusilamientos, para dar sepultura á los cadáveres. El desalmado cabecilla Casademunt decía que bastaba abrir allí mismo una zanja, pero los vecinos de San Juan tomaron á su cargo transportarlos á todos y darles sepultura en el cementerio de la villa. La operación duró hasta muy entrada noche y daba horror ver aquella procesión de cadáveres, alumbrada

por las linternas de los vecinos, desde el sitio del desastre al cementerio de la villa.

Allí fueron sepultados y allí descansan los restos de tantos mártires.

Mártires que, si levantaran hoy la cabeza y vieran á algunos de sus verdugos vistiendo el honroso uniforme que ellos llevaron, volverían á desplomarse avergonzados en la fosa.

SENTENCIA CONTRA JERGON, SEGUNDO DE ROSAS SAMANIEGO

Párrafos de la petición fiscal hecha en 10 de Diciembre de 1876 contra Rosa Samaniego y Ezequiel Llorente (a) *Jergón*, carlistas selectos que oían misa diariamente y llevaban al cuello escapularios de *¡dentente, bala!* fabricados en los dulces asilos de las castas esposas del Señor.

El manso, humilde y caritativo clero que hoy se desgañita fulminando anatemas contra los liberales, no tuvo una palabra de censura contra tan espantosos hechos, sin duda porque se cometían á la sombra de la bandera del absolutismo, que tan simpática le es. He aquí los párrafos:

«D. Luciano Sánchez y Sáenz, caballero gran cruz, etcétera, y fiscal de la presente causa, á este ilustrado Consejo, dice: Que la lectura de este proceso impresiona, porque de ella resulta patente lo horroroso de los crímenes que se persiguen.

Un hombre, ó mejor dicho, una hiena, abrigado con el manto de un partido político que se titulaba defensor de la religión, creyendo sin duda que á la sombra de él quedarían impunes, asesina sin compasión, piedad, ni temor de Dios á jóvenes de quince y dieciocho años, hombres en la mejor edad de su vida, ancianos casi decrepitos y á doncellas de veinte á veintidós años, sepultándolos en los profundos é insondables abismos de las simas de Igúzquiza y Ecala, unas veces después de muertos, y otras mal heridos, y otras vivos, sin más motivos que el de leves sospechas de que eran de opinión liberal, ó que habían conducido algún parte para las columnas del ejército constitucional; sin que le detenga ni espante el derramar la sangre de tantas inocentes víctimas, ni le conmuevan los ayes de las mismas al implorar compasión. Al contrario, lejos de conmoverse, hace este criminal estúpido cínico alarde de los horrendos crímenes que había cometido, alabándose de haberse comido una sartén llena de orejas fritas cortadas á personas vivas, que después tiraba á la Sima; lamentándose cuando no tenía inocentes en quienes ejercer sus fieros instintos, con las expresiones de, *hoy no hemos tenido nada que hacer, hoy no hemos hecho nada*, teniendo por costumbre remangarse un lado del pantalón, y decir, como en son de triunfo y alegría: *cada vuelta que me doy en el pantalón que me remango, es uno que aquel día he tirado á la Sima.*

Veamos ahora, ilustre Consejo, el verdadero resultado que arroja el proceso contra Ezequiel Llorente Aguirre (a) *Jergon*, para estimarlo en todo su valor.

Por las declaraciones de los cuarenta y dos testigos que han sido examinados en este proceso, que principian con la de Pedro Echevarría, folio siete, y concluyen con la de D. Agustín Jarauta, folio sesenta y siete vuelto, y por las dieciocho que, copiadas de la otra causa, que por separado y por los mismos delitos se sigue contra Rosa Samaniego, ausente, y otros presentes, obran por testimonio, folio ciento diez al ciento treinta, resulta plenamente justificado que el día diez de Abril de mil ochocientos setenta y tres, se capturó en el pueblo de Murieta al vecino del mismo, llamado Pedro Muneta, hombre honrado, cojo é inútil, el cual fué asesinado.

Que el mismo día, mes y año, dió muerte á Juan Urra Ruiz de Larramendi, de oficio albañil, casado en Ancín, natural de Ecala, tirándolo á la sima de este pueblo.

Que el día segundo de Pascua de Pentecostés de dicho año de setenta y tres pegó una fuerte paliza en el pueblo de Zufia á un curtidor de Estella, y mal herido y casi agonizando lo llevó á la sima de Igúzquiza y lo tiró á su fondo.

Que el veintitrés de Junio del indicado año asesinó al joven de quince años Felix Chavarri, natural de Villatuerta, tirándolo á la sima de Ecala.

Que junto con este joven mató á Mariano Carín y Caro, de dieciocho años de edad, natural de Cirauqui, que servía de mozo de labranza en Lorca, tirándolo también á la misma sima.

Que el ocho de Julio del expresado año pegó una paliza á Hipólito Sanz, natural y vecino de Villatuerta, disparándole dos tiros, arrojándolo después á la sima de Ecala.

Que el veinte de Agosto del mismo año capturó á Luis Pesado, vecino de Estella, asesinándolo el veintuno.

Que igualmente asesinó á dos mujeres como de

veinte á veintidós años, de las que gozó antes de matarlas, tirándolas después á la sima de Ecala.

Que cogió en el ya citado pueblo de Murieta á un peón caminero, anciano de sesenta años, y después de robarle la ropa que tenía puesta, lo tiró vivo á la sima de Igúzquiza.

Que ató fuertemente á un gitano que le entregaron otros carlistas que no pertenecían á la partida de Rosa Samaniego, y acompañado de otros cuatro ó cinco carlistas, lo asesinó y tiró á la sima de Igúzquiza.

Que al día siguiente de este asesinato sacó de Estella á dos paisanos que eran de Castilla, cerca de Madrid, y los condujo hacia la misma sima, á la que indudablemente los tiraría; porque ya era sabido que todos los que él cogía ó se le entregaban era para matarlos.

Que por sospecha de si era confidente, colgó vivo á un hombre, teniéndole en una viga con los pies arriba y la cabeza hacia abajo hasta que le ahogaba la sangre; echándolo después desnudo sobre unas aliagas para martirizarlo, y bañado en su propia sangre, lo tiró á la sima.

Que en el pueblo de Villatuerta cogió á una joven que parecía una señorita, y, después de gozarse de ella, la mató de un tiro y la sepultó en la sima de Igúzquiza.

Que habiendo intentado tirar á la sima á un hombre vivo, se resistió éste, y agarrándose á brazo partido con uno de la pareja que le acompañaba, lo mataron á bayonetazos *Jergón* y el otro de dicha pareja, tirándolo á la sima de Igúzquiza.

Que en compañía de otros de la partida de Rosa cogió á un hombre que vendía churros, y lo mató, asesinando también junto con éste á otro desconocido.

Que asesinó á Francisco Lasa, vecino de Estella, tirándolo á la sima de Igúzquiza, dándole de palos antes de matarlo.

Que en Valdelana cogió y mató á Leandro del Rey, joven de diecisiete años, natural de Estella, asesinando también al padre de ese joven, llamado Ramon, cuando iba á buscar á su hijo.

Que en el pueblo de Aramendia martirizó á otro castellano, colgándolo, dándole antes de palos, diciendo Rosa que estaba presente: «c.... traer una gavilla de aliagas, que lo hemos de quemar vivo:» cuyas aliagas llevó *Jergón*, tirándolo desnudo sobre ellas, y al anochecer lo acabó de matar, retirándolo un poco del pueblo hacia el monte, y abriendo un hoyo con unas layas, lo enterró en él; cuyos huesos y calavera recogió el fiscal actuario el día 3 de Abril último del mismo hoyo en que fué enterrado, y lo mandó depositar en el cementerio de dicho pueblo de Aramendia, donde se conservan, segun consta y se acredita por la diligencia del folio cincuenta y cuatro.

Que el día cinco de Enero del año sesenta y cinco, cerca del pueblo de Arruiz, cogió á Bernardo Cestona, vecino de Lecumberri, á quien Rosa Samaniego acababa de robar en cuadrilla y en despoblado treinta y tres duros, ó sean ciento sesenta cinco pesetas que llevaba para su tráfico de arriero de vinos, y, robándole también *Jergón* la alforja y la merienda, le dió de palos, concluyendo de matarlo á bayonetazos, dejándole en un hoyo cerca de la carretera.

Que en el mes de Diciembre del mismo año tiró vivo á la sima de Igúzquiza á Eugenio Arrieta, soldado carlista, porque, arrepentido de estar entre ellos, que lo habían sacado á la fuerza, trataba de presentarse á las autoridades....»

¿No es cierto que parece esa relación, más que un hecho real, producto de una pesadilla espantosa?

Pues hay todavía algo más horrible, y es que el espíritu que animaba á aquellas honradas masas (?) domine hoy en España, y nos veamos perseguidos y acorralados los hombres que hicimos toda clase de sacrificios por aniquilarlas.

CONTRASTES

El Gremio de Labradores de Tortosa ha pedido al ayuntamiento que interceda con el Cabildo Catedral para que disponga la celebración de rogativas impetrando la lluvia.

Me alegro, por el mentís que reciben con tan piadosa noticia los que dicen que la agricultura está muy atrasada en España.

¿Atrasada, cuando tiene á Dios por su primero y casi único auxiliar?

Y que el hecho de Tortosa no es un hecho aislado, pruébalo el que los labradores de Cabra envían á sus mujeres ó hijos diariamente á Plá de Cabra, rezando el rosario para que el Santo Cristo, patrón de la comarca, haga que llueva.

Esto consuela el espíritu y fortifica el ánimo, por más que no sea muy sustancioso para el cuerpo.

Véase, en cambio, las noticias deplorables que vienen de esos países donde la luz del catolicismo no brilla con la pureza que en el nuestro:

«La Cámara francesa ha presupuestado 157 millones de francos para las atenciones de la instrucción primaria».

¡Desgraciados franceses! Ellos recogerán algún día el fruto de su insensatez, porque Dios los castigará privándoles en sus últimos instantes del hermoso consuelo de tener un fraile á su cabecera que rece por él y le pida cuartos.

Por ese camino de la instrucción se llega á tener dinero, y por lo tanto tranquilidad, y por lo tanto salud, pero no se tiene hambre (distintivo del buen cristiano), ni piojos (síntoma de santidad), ni frailes (la mayor de las plagas humanas).

Y como nada de esto nos falta á nosotros, (gracias á Dios), de ahí que maldito el caso que hacemos de noticias de tan perversa índole como esa.

COSILLAS

En vista de que los católicos no se acuerdan de los obreros sino para explotarlos y de que la miseria reina en Málaga, el domingo de Ramos se reunieron varios amigos nuestros y repartieron una abundante limosna en pan.

El jueves santo hicieron lo propio, repartiendo 400 panes de harina de primera, y entregando á varias familias de industriales y obreros impedidos bastantes bonos de á 5 pesetas los unos y los otros de 2'50.

Al enterarse los clericales pusieron el gruñido en el cielo, y trataron de ridiculizar tales actos, sin duda por el contraste que ofrecían con el de poner en cada templo (más de cincuenta hay en Málaga) mesas de petitorio, á cuyo frente colocaban jóvenes hermosas para que soltasen la mosca los vanidosos y los imbéciles; pero sólo han conseguido hacer reír á las personas sensatas.

Al hombre se le juzga por sus actos, no por sus palabras. Entre el que predica la caridad y deja á Cristo encueros, y el que da lo suyo sin vanos alardes, el decente y el honrado es el último.

En papel que lleva un corazón traspasado por siete espadas, leo lo siguiente:

HABIENDO sido invitado por la VENERABLE CONGREGACIÓN DEL DIVINO ESPÍRITU-SANTO de esta Capital para llevar el guión en la procesión de la SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS DOLORES, que ha de celebrarse el día 9 del corriente y hora de 5¹/₂ de su tarde; con el justo y laudable fin de que este acto religioso se solemnice con la grandeza que corresponde, he de merecer de la bondad de V. se sirva concurrir á él con vela á la hora designada, á la parroquial de San Nicolás, de donde ha de salir dicha procesión,

Dios guarde á V. muchos años, Coruña 6 de Abril de 1897.

FRANCISCO GAMARRA.

¿Que quién es el señor que firma ese documento? El general jefe del 8.º Cuerpo de Ejército.

Si un día el arzobispo de Santiago diese una orden á los cuerpos de la guarnición, la reproduciría también sin comentarios.

Copio de *La Epoca*:

«El Nuevo Régimen, del Sr. Pi y Margall, considera justificado el aumento de un millón de pesetas hecho en el cupo de consumos de Madrid por el ministro de Hacienda.

Es un voto de calidad.»

¡Y de tanta! Con republicanos de esta clase no le faltará nunca dinero á la monarquía para sus atenciones.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Fué á cumplir con la Iglesia una mujer en Valladolid.

Qué le diría el confesor de tanda, no lo sé; pero si que se levantó avergonzada y se fué á su casa, entorpeciendo del caso á su marido.

El que, para castigar al atrevido ministro del Señor, convino con un amigo en que la mujer de éste se acercase al santo tribunal de la penitencia, y si el cura le hacía las mismas proposiciones que á la suya, aparentase dejarse querer mediante 80 pesetas.

Y con efecto, allá fué la mujer. El cura volvió á las andadas, ella representó su papel á las mil maravillas, y, convenidos en la hora, se presentó él en su casa y le soltó las ochenta misas. Y cuando creía llegado el momento álgido, y acaso le diera mentalmente gracias á la Providencia por su buena suerte...

Aparecen el marido y su amigo, y... ¡aquí de Dios que sacuden el polvo de la sotana á su presbítero!, lo ponen verde á lapos, hasta que tiene á bien retirarse con sus honores.

Estoy por no dar crédito á la noticia, á pesar de haberla visto impresa y suscrita por un vecino de Valladolid; pero si fuese cierta, no me cansaría de llamar torpe á ese cura, tan torpe como lo serían cuantos consintieran que en adelante se confesase con él mujer alguna de su familia, por aquello de que quien ama el peligro en él perece.

Dos coristas de una compañía de zarzuela, desamparados y sin ningún recurso, idearon hacer una función en Zamora para ver si sacaban con que pagar lo que adeudaban y trasladarse á otro punto.

Varios aficionados se prestaron á ayudarles, y cuando ya tenían todo arreglado, y repartidos los prospectos, sale el obispo por el registro de que todo el que asistiera á la función se condenaría: una de las obras era el drama *Juan José*.

Se corrió la voz por Zamora de que, al par que el anatema, salieron del palacio episcopal 250 pesetas que fueron entregadas á los pobres coristas para que no se muriesen de hambre.

Desgraciadamente para éstos la noticia resultó falsa, y los zamoranos están hoy convencidos de que es más fácil excomulgar que hacer obras de misericordia.

Tarín, el jesuita que hace desternillar de risa con sus brutalidades, dijo hace pocos días desde el púlpito en Ciudad Real, que no era posible una sociedad sabia si en ella había racionalistas ú otra clase de hombres pensadores.

¡Claro! Para ser sabio, lo único que se necesita es no estudiar ni pensar. Está esto al alcance de cualquier gánzapiro, más ó menos arrimado á la frailería, es decir, á la cola.

¿Que un cura de Lorca dejó morir á una mujer pobre sin eso que llaman los auxilios espirituales, por no dejar de oír cantar una melodía á un tenor que debutaba aquel día en la iglesia de San Francisco?

Esto prueba que ese cura sabe que todo eso de la vida eterna es música. ¿Cómo, sino, hubiese condenado el alma de esa mujer al infierno por toda una eternidad? Además, si era pobre, ¿qué derecho tenía á gozar de la presencia de Dios?

Mientras el cura del Palo y los jesuitas preparaban la comedia del arrepentimiento de Federico Moja, (incapaz de arrepentirse de tener sentido común y convicciones honradas), un cura pobre, el del Calvario, moría sin auxilio de ninguna clase, ni materiales ni espirituales.

Repito el comentario de la flor anterior.

Celebraban los jesuitas una función de las suyas en Oña, y al pasar por una de las calles vieron en la puerta al vecino Nicanor Sanchez Covisa, que por distracción no se había descubierto.

Le condenaron á 15 pesetas de multa; se alzó ante el Gobernador, y tres diputados de la Comisión provincial votaron en favor suyo y tres en contra, decidiendo la votación el Presidente.

Ahora se ha alzado ante el ministro de la Gobernación, y...

Tiempo perdido. Curas son triunfos hoy.

Habiendo regalado una cómica á Reveret un capote de raso blanco espléndidamente bordado, las devotas sevillanas y sus clérigos le pusieron el capote como manto á la célebre virgen de la Macarena para que lo luciera, como en efecto lo hizo en las procesiones de la última Semana Santa.

Brutalidades é irreverencias de la fe que el clero halaga para seguir explotando la mina.

DISPAROS

Un carácter de los que España necesita para salvarse.

Don Pelayo Massanet, republicano progresista, dimitió el cargo de individuo de la Comisión ejecutiva de los acuerdos adoptados en la Asamblea de Reus, por estar conforme con sus corrligionarios en lo del *retraitamiento absoluto*; y ahora convoca á los republicanos de Figueras para tomar parte en la *lucha electoral*.

¿Que á dónde vamos por este camino y con hombres de este temple? A la M.

Murió repentinamente un estudiante de los que victoreaban á Cirujeda á su entrada en Madrid; y un periódico, habiendo averiguado que era natural de Cuba, ha dicho que *en estos momentos en que tantos desleales luchan en Cuba contra la madre patria, ha querido la Providencia que los últimos sentimientos de ese infortunado joven cubano hayan sido de entusiasmo hacia la patria española y de enérgica protesta contra la deslealtad de algunos de sus hijos*.

Después de advertir que el fallecido estaba tísico desde hace más de dos años, sólo se me ocurre añadir:

El sentido común debería tener sus fueros, anteriores y superiores á las corrientes reaccionarias que hoy dominan.

Los procuradores de las cuatro órdenes religiosas de Filipinas han visitado al señor Cánovas para reiterar su adhesión al gobierno en todo aquello que se relacione con la defensa de los intereses de España en el Archipiélago.

Milagrito será que no se perpetren muy pronto algunos nuevos fusilamientos en Filipinas.

A pesar de todos los indultos, el ilustrado periodista catalán, Sr. Bo y Singla, sigue en la cárcel de Barcelona.

La asociación de la Prensa debería demostrar, interesándose por él, que no divide á los periodistas en castas.

Mientras en Osuna se morían de hambre los trabajadores, los concejales se preparaban para asistir á unas funciones religiosas.

Ante aquella burla sangrienta se reunieron los hambrientos frente á la casa municipal, impidiéndoles hasta que se les diese pan, que salieran para la iglesia.

Preludios de lo que forzosamente tiene que venir.

Ha sido expulsado de una escuela que tiene el obispo de Santander, un chico. ¿Por qué? Porque su madre, que se gana la vida vendiendo periódicos, echaba también *La Voz Cantabra*, diario federal.

Ya lo dijo Jesucristo: «Ayuda al huérfano y á la viuda, siempre que no vendan *La Voz Cantabra*»

El obispo, pues, ha estado en su derecho.

CIENCIA Y RELIGION

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio dos pesetas

Pago adelantado, siendo el certificado de cuenta del que pida.

LOS CRIMENES DEL CARLISMO

FOLLETO 1.º

EL BANDIDO CUCALA.—ORGÍA DE VINO Y SANGRE EN SAGUNTO.—ASELINATOS EN BECHÍ.—FUSILAMIENTOS EN VINARAZ Y SEGORBE.—*El Requeté*.—ASALTO Y SAQUEO DE CUENCA.—ASESINO Y MARQUÉS DEL PAPA.—TIGRE TONSURADO.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

En la semana próxima se pondrá á la venta el folleto 2.º

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.